

ROCAS Y ESCALADA

Por ANGOL

A través de los relieves montañosos navarros, e incrustadas en sus sierras y estribaciones, existen abundantes zonas ricas en altivas y desnudas rocosidades, con aristas, puntas y monolitos cuyas cúspides han sido holladas por primera vez no hace aún muchos años.

Dichos sectores rocosos han recibido en repetidas ocasiones las visitas de los escaladores con sus cuerdas, clavijas, martillos y otros elementos necesarios para la escalada en roca. El objeto de las mencionadas visitas no era otro que el de conquistar unos peñascos con verticales paredones que hasta entonces habían constituido para el hombre unos inexpugnables baluartes.

La escalada es sin duda alguna la faceta más audaz del deporte montañoso. Más bien se le puede considerar un arte, bello y atractivo, y sobre todo netamente deportivo. Los riesgos que existen son ya escasos, pues el material y las técnicas actuales ofrecen unas garantías insospechadas.

Hasta el año 1945 fueron pocas las escaladas realizadas en las rocas navarras. Un muy reducido número de montañeros-escaladores, carentes de técnica y material, pero con gran decisión, llevó a cabo algunas ascensiones aisladas en una de las caras de la Peña de Anchóriz, en la Hermana Mayor de Irurzun, por la «V», en el «Morro» de San Donato y en algún otro sector.

Ya en la primavera del mismo año citado se comienzan a emplear las cuerdas. Una «cordada», sin duda alguna la primera formada en Navarra, escala «La Hermana Mayor» de Irurzun por su parte denominada la «V». Escalada mas bien sencilla.

Al poco tiempo, en pleno verano, nuevamente se constituyó otra «cordada». Esta realiza la escalada de la elevada chimenea existente entre la pendiente posición de Begen-Punta (base del «Morro» de San Donato) y la cima de Iyurbain, arista saliente en el borde Oeste de Beriain, sobre los valles de Araquil y Ergoyena. Hubo que trabajar bastante en esta ocasión, debido a que

la grieta se estrechaba paulatinamente y muy arriba hubo necesidad de salvar un resalto.

La fecha del 16 de junio de 1946 es importante para el historial de las escaladas navarras. Desde Barcelona se desplazan Juan Caballé y José Castell. Su objetivo es el Monolito de Leire, sito sobre el famoso Monasterio del mismo nombre, en las estribaciones Sur de la sierra.

Esta erguida peña, nunca había sido escalada y se dudaba incluso el que fuera factible alcanzar su cima. Dicho monolito posee tres paredes totalmente verticales, con más de 100 metros cada una. Nos queda otra, la Norte, de unos 55 metros, por la que subieron los dos amigos barceloneses al cabo de seis horas de intenso trabajo, empleando abundante material, sin poder recuperarlo totalmente. Se trataba de una «primera» magnífica, de «quinto grado».

En agosto del mencionado año 1946, recibieron nuevamente las rocas de nuestra provincia la visita de los escaladores catalanes.

Su primer objetivo fué la arista Este de la Hermana Mayor de Irurzun, con más de 200 metros de pared desnuda. Intentaron tal proeza, pero no hubo más remedio que desistir por haber hallado más dificultades que las previstas y no contar con material suficiente y del todo adecuado. Caballé nos prometió volver, y efectivamente, así lo hizo, para triunfar.

Después de este intento, al día siguiente, los escaladores marcharon a las Peñas de Echauri, donde se hallan el famoso monolito «El Huso» y «La Rueca». Escalaron «El Huso» y debido a una fuerte tormenta no les fué posible hacer más. No obstante, tenían ya otra «primera» en Navarra.

Antes de regresar a Barcelona es llevada a cabo la 2.^a ascensión al Monolito de Leire, recuperando el material que antes habían tenido que dejar.

Llega la primavera de 1947 y con ella la nueva visita del magnífico escalador Juan

Caballé, esta vez acompañado de sus camaradas Magriña y Xalmet.

El objeto de este viaje se limitaba a vencer el paredón Este de la ya famosa «Hermana Mayor» de Irurzun, la cual se resistió nuevamente en el primer intento. Al día siguiente, con tiempo lluvioso e inseguro, se escaló felizmente la dura pared. Fueron necesarias 10 horas de gran lucha para derrotar a los 250 metros de peligrosa verticalidad, con varios pasos de «quinto superior». Los tres titanes habían vencido, con valor, facultades y técnica, el más fuerte obstáculo surgido en nuestra montaña.

Estos escaladores regresaron a sus lares, pero las escaladas no cesaron. Precisamente ellos, con sus ejemplares y magníficas hazañas y sus consejos y enseñanzas técnicas, consiguieron encauzar debidamente la afición que ya existía en Navarra.

Aquella misma primavera se constituyó en el C. D. Navarra el Grupo de Escalada, el cual fué dotado seguidamente del material necesario.

Previamente se hicieron prácticas para el manejo de las cuerdas, la colocación de clavijas y otras fases de la necesaria preparación.

Aún recuerdo perfectamente aquella soleada tarde que fuimos a las Peñas de Berrondo para efectuar los primeros descensos en «rappel».

Este preámbulo fué muy útil para las escaladas que pronto se harían.

A finales del verano de 1947 comenzaron las actividades de importancia.

Se comenzó por la cara Este de la Peña de Anchoriz, con 45 metros de pared.

Siguió a ésta una «primera» escalada en la esbelta Peña de Putrenaitza —Sierra de Alaiz—, por la pared NE., de verticalidad absoluta a lo largo de sus 50 metros y muy peligrosa en algunos trechos por la descomposición de la roca. Se empleó la técnica de la «doble cuerda».

Después se llevó a cabo la 3.^a escalada al «Huso» de Echauri por la «vía Caballé». La 2.^a había sido realizada en junio de dicho año por una «cordada» del G. A. Tavira, de Durango.

En esta zona de Echauri se consiguió la «primera» a «La Rueca», algo más sencilla que «El Huso».

Y finalmente, aquél año, se procedió a conquistar la colosal «Buena Moza», singular peña que muy coquetona e inconfundible se alza sobre las claras aguas del Urrobi, próxima a la carretera de Aoiz a Burguete.

Fué otra «primera», pero ésta de mucha envergadura, por haber tenido que seguir en la ascensión una fisura en escala directa, y empleado en la misma el procedimiento de «por oposición Dülfer».

En los años posteriores la actividad ha sido menor. No obstante, han continuado las escaladas con algunas variantes por los sitios ya conocidos.

Queda aún sin tantear la zona monolítica de Azuelo, sector Sur de la Sierra de Codés, en la que aguardan a los jóvenes escaladores del momento actual abundantes «primeras». Allí esperan, entre otras, «Las Dos Hermanas» y «El Pulgar», colosales rocosidades que pueden ser dominadas por los resortes que tiene la escalada moderna y la decisión de los que la practican.

ESPELEOLOGIA

Por M. B. O.

Por artículos de prensa un tanto sensacionalistas y pretéritos, se sabe de la existencia en Pamplona de un grupo de muchachos que por entonces creían practicar Espeleología. Aquellas hazañas homéricas, hacían sonreír indulgentemente a los algo versados en la

materia y que sólo veían en estas proezas un móvil exclusivamente aventurero y exenta por completo de las directrices científicas que en tan múltiple número radican acerca de esta arriesgada actividad. El tiempo, no mucho, ha transcurrido, y hoy podemos decir: